

Consulta para la Fase Continental del Sínodo 2021-2024

Primera pregunta: Después de leer el Documento de la Etapa Continental en un clima de oración, de las experiencias y realidades concretas señaladas por el documento, para vosotros ¿cuáles son las **intuiciones que resuenan con mayor fuerza?**

1

El proceso:

- El Sínodo supone un despertar de la vida universal de la Iglesia, una recuperación del espíritu conciliar, una búsqueda y un deseo de la Verdad. A todo ello deberemos dar respuesta, reforzando nuestro sentido de pertenencia y de coherencia, sin perder nuestra identidad.
- El documento, al recoger las necesidades de la Iglesia en los diferentes países, ayuda a buscar lo que nos une y nos da una visión más universal.
- La imagen de la tienda es muy buena por su capacidad de movimiento, y porque supone interacción de la Iglesia con el mundo.
- El hecho de que el proceso sinodal se plantee como posibilidad de encuentro y diálogo, cuya finalidad no es producir documentos sino abrir horizontes de esperanza, supone una experiencia positiva, nueva, gozosa y entusiasmante que invita a la escucha mutua y a hablar con libertad, lo que ha aportado novedad y frescura al proceso.
- Como contrapunto, existen algunas ausencias y desencantos, y el temor de que todo tenga que ser sinodal y todo esté teledirigido a una dirección.

Para la potenciación de una Iglesia más sinodal:

- Es esencial trabajar la unidad sin buscar uniformidad, lo que pide un diálogo profundo en los temas que preocupan al Pueblo de Dios. La dignidad bautismal, el protagonismo de todos, la corresponsabilidad y la escucha que permita superar la polarización y la ideologización.
- Preocupación por el alejamiento masivo de la sociedad respecto a la Iglesia.
- Todos somos invitados a la misión. Para ello debemos abordar el ser y el hacer de los bautizados, e integrar la forma de vivir el ministerio ordenado en clave sinodal.
- Necesitamos purificar la imagen de la Iglesia muy piramidal, y potenciar la sinodalidad. Para ello es necesaria una conversión personal, comunitaria e institucional mediante la escucha de la Palabra de Dios, la oración y los sacramentos.

- Tener una acogida inclusiva previa a juzgar ninguna situación moral, con escucha y diálogo de todas las realidades y personas que por un motivo u otros se han sentido rechazadas, abiertos al mundo, sobre todo a los sectores más desfavorecidos. Una acogida que dé cabida a otros, asumiendo la diversidad.

Segunda pregunta: Después de leer el Documento de la Etapa Continental y haber estado en oración, ¿qué **tensiones y divergencias** sustanciales surgen como particularmente importantes? En consecuencia, ¿cuáles son las **cuestiones e interrogantes** que deberían abordarse y considerarse en las próximas fases del proceso?

2

Tensiones y divergencias

- En el interior de la Iglesia existe falta de comunión y tensiones que se manifiestan como:
 - Diversidad/unidad.
 - Tradición/Renovación.
 - Iglesia piramidal/Iglesia sinodal, lo que lleva a la polarización y la crispación en el seno de la Iglesia.
- Existen también tensiones ocasionadas por la mundanidad de la Iglesia, convertidas en ideologías que se manifiestan en la teología, la liturgia, la doctrina social, el papel de la mujer en la Iglesia, el ejercicio de la autoridad...
- Y otras que se manifiestan en las dificultades para relacionarse la Iglesia con el mundo: Falta una claridad en el mensaje. y de una propuesta clara ante los nuevos problemas e interrogantes de la sociedad.
- En algunos sectores de la Iglesia el método de la consulta ha causado tensión al considerar que la participación en el proceso en cierto modo está sesgada en el origen, de ahí que muchas parroquias no hayan apoyado el proceso sinodal y no hayan participado en él por temor a que el Sínodo pueda introducir modificaciones que afecten a la esencia del mensaje de Cristo o en temas de moral.

Cuestiones e interrogantes

- La pérdida de identidad colectiva de ser Iglesia. La falta de discernimiento y transparencia. El miedo a las cosas nuevas.
- El clericalismo de sacerdotes y laicos.
- La falta de laicos más “atrevidos” a caminar juntos, y a avanzar en corresponsabilidad.
- El cansancio. Al hacer tantas cosas se nos olvida la vida espiritual.

- La liturgia poco comprensible para la gente (para muchos es solo un acto de piedad).
- El distanciamiento entre la Iglesia y la sociedad. Hay mucha gente que se fue de la Iglesia.
- La opción preferencial por los pobres.
- La escucha a todas las realidades humanas, diversas, diferentes, también a las que nos pueden causar escándalo o incomodidad (divorciados vueltos a casar, padres y madres solteros, el aborto, la eutanasia, los colectivos LGBTI...); y no responder con recetas prefabricadas.
- Los jóvenes, y una opción preferencial por ellos.
- La mujer y su lugar en la Iglesia.

Tercera pregunta: Mirando lo que surge de las dos preguntas anteriores, ¿cuáles son **las prioridades, los temas recurrentes y las llamadas a la acción** que pueden ser compartidas con las otras iglesias locales de todo el mundo y discutidas durante la Primera Sesión de la Asamblea Sinodal en octubre de 2023?

- El sueño es el de una Iglesia que proclame con audacia el Evangelio y, al mismo tiempo, ofrezca un testimonio de inclusión y aceptación radicales mediante un acompañamiento pastoral basado en el discernimiento. Haciendo propuestas concretas en los lugares concretos. Saliendo a buscar a los que no están o se han ido y de una forma especial en acercarse a los jóvenes. Con un deseo de mejorar en la comunicación del mensaje.
- Una Iglesia renovada que potencie una espiritualidad no individualista, sino de comunión y de encarnación, y resalte la pertinencia de la fe para la vida personal y para la vida del mundo. Con una liturgia más viva y participada, que utilicen un lenguaje accesible y atractivo.
 - Capaz de hacer autocrítica sobre los propios prejuicios y limitaciones, y llevar a cabo un diálogo abierto y honesto que favorezca el acercamiento entre todos sus miembros. Un diálogo que permita ver las prioridades y concretar los modos y los organismos para llevarlo a cabo. Un discernimiento espiritual que debe acompañar la planificación estratégica y la toma de decisiones.
 - Con un estilo de gobierno participativo y circular, y menos jerárquico y piramidal. Para ello es necesaria la renovación de las estructuras de la Iglesia y la creación de una dinámica sinodal tanto en la Curia Romana, como en las Conferencias Episcopales, los Consejos Pastorales y las

- Parroquias de cada país. Repensando el servicio de la autoridad de la Iglesia de manera que todos podamos caminar juntos.
- Corresponsabilidad desde las diferentes vocaciones, ministerios y servicios a la comunidad, orientados a la misión para el mundo.
 - Con presbíteros que tengan la condición de siervos reales y no de líderes autoritarios. Que sepan escuchar y acoger la diversidad de opiniones, carismas y culturas, y potenciar lo que une, para lograr una mayor comunión interna y con la iglesia universal.
 - En la que se tomen en serio los ministerios laicales, y se reconozca el valor de los dones y carismas. Se dé más atención a la vida religiosa, sobre todo la contemplativa, y al papel de los laicos. Con comunidades locales de referencia, que promuevan discernimientos en grupo y atiendan a la diversidad de carismas y necesidades de sus miembros.
 - Una Iglesia abierta y transparente en los temas económicos; en el rechazo a los abusos de todo tipo...; que fomente el diálogo ecuménico e interreligioso a todos los niveles; y con un compromiso decidido con el cuidado de la tierra.
 - Una Iglesia que haga un profundo discernimiento de las alegrías, esperanzas, sufrimientos y heridas de los discípulos de Cristo, que son similares a las que está en el corazón de toda la humanidad.
 - Llamada a afrontar grandes retos actuales como:
 - La pastoral familiar y de la salud y su problemática (divorciados vueltos a casar, padres y madres solteros, matrimonios interconfesionales... Con un compromiso por la defensa de la vida frágil y amenazada, y la asistencia religiosa a los mayores en sus casas y, en las residencias.
 - La atención a los excluidos de la sociedad y de la comunidad cristiana por cualquier causa: pobreza, injusticia, hambre, miseria, enfermedad, raza, cultura, genero, orientación sexual, etc. Situaciones que tanto ofenden a la justicia y no digamos a la caridad, debiendo hacer de la iglesia un refugio seguro para los heridos y los rotos, y no “una institución para los perfectos”.
 - Que esté presente de forma activa en todos los procesos de paz y reconciliación en los que sea requerida.
 - Y para todo ello, se señala la necesidad de una formación integral, y para la sinodalidad y el discernimiento, abierta a todos los miembros de la Iglesia.